Pilar Rahola

La Marta

Asisto a la polémica desde la virtualidad que otorga la distancia, a miles de kilómetros de casa. Estoy en Perú, dando unas conferencias, y el ruido catalán me llega con la sordina propia que los viajes confieren a las cuitas domésticas. Desde esta tierra andina, sobrecargada de problemas y retos, aún atizada por el terremoto que mató a miles de personas, y a la vez esperanzada por un repunte económico muy notable, Marta Ferrusola es algo realmente muy lejano. Ha vuelto a hacer de las suyas, aseguran las webs de los periódicos catalanes, y la memoria me retrotrae a los tiempos de otros exabruptos y otras antipáticas polémicas. Ciertamente, Marta Ferrusola se lo hace sola, como decía la maldad popular, porque sus estridencias no son imputables a su marido, Jordi Pujol, inequívocamente exquisito en estas cuestiones. Por supuesto, sus declaraciones han armado el revuelo pertinente –o impertinente–, y los hay, como ICV, justicieros celosos de la moral colectiva, que ya han pedido una rectificación pública. Veamos. Intentaré analizar esta espinosa cuestión sin caer en las dos reacciones tópicas que siempre abundan en estas polémicas: ni la descalificación automática, propia de la dictadura de lo políticamente correcto, que ha conseguido enviar al armario de la clandestinidad todas las opiniones que no le gustan; ni la escandalera de la doble moral, que ahora grita sorprendida por opiniones que todos sabemos que existen. Personalmente, ni censuro, ni me escandalizo. Pero, desde luego, pienso criticar. Y es esa actitud, la del pensamiento crítico, la que echo en falta cuando tocamos temas sensibles, generalmente despachados con cuatro insultos, unas cuantas descalificaciones y el público desprecio. Lo cual deja el estómago de algunos muy bien evacuado, pero no sirve para avanzar en el campo de las ideas. Marta Ferrusola ha dicho en público lo que muchos piensan en privado. ¿Hablamos? ¿O la enviamos directamente al infierno y así escondemos lo que no nos gusta? Hablemos.

ASTROMUJOFF

De entrada, creo que rasgarse las vestiduras ante una opinión que responde al pensamiento de muchos es hipócrita pero, sobre todo, inútil. ¿Cuántos, en Catalunya, expresan en privado el mismo sentimiento? ¿Ninguno de nosotros lo ha oído nunca? ¿Y este tipo de nacionalismo rancio y excluyente existe sólo en Catalunya? Diría que en Catalunya existe con complejos, escondido en los salones del doble discurso, quizás agazapado por el miedo a la incorrección, pero no es más notable del que existe en otros lares. No puedo entender, por ejemplo, cómo los mismos que tildan a Marta Ferrusola casi de xenófoba (con Manuel Chaves a la cabeza), nunca han expresado la misma contundencia ante el tradicional discurso de que un catalán nunca podrá ser presidente del Gobierno español. No sólo eso, sino que todos consideramos *normal* lo que resulta una intolerante anormalidad: que Miquel Roca, siendo el candidato mejor preparado y más valorado, no podía ganar en su operación reformista porque era catalán. Y ¡qué decir de todo lo publicado con la opa catalana de Endesa, cuyo único defecto era, precisamente, su origen catalán! Es decir, forma parte de la corrección y la tradición política ningunear a un dirigente político o una operación económica por su origen catalán, pero cuando Marta dice que está disgustada por el origen andaluz del president Montilla, resulta que estamos ante la Santa Inquisición. Perdonen, pero no vale. No vale usar el discurso anticatalán para ganar votos en muchos territorios –discurso y tentación que han usado todos, desde la derecha hasta la izquierda–, y después considerar que una frase de Ferrusola es el colmo de la intolerancia. No vale escupir ante su incorrección, y practicar la propia con desinhibida alegría. Porque, además, si me permiten la antipática constatación, lo de Marta Ferrusola sólo son palabras, palabras que podría ahorrarse, palabras que responden a ideas que podría no pensar, palabras que no nos gustan, y por ello rechazamos. Palabras, por tanto. Pero lo que ocurre respecto a los catalanes, en el contexto español, no son palabras, sino hechos. Es decir, en Catalunya, el origen andaluz de un político no le ha impedido llegar a ser un presidente de la Generalitat, capaz, por cierto, de defender la lengua catalana con notable pasión. Pero en España, el origen catalán puede impedir desde una venta, hasta un liderazgo político, un acuerdo parlamentario o cualquier otra cosa insospechada. Y no veo, en esta cuestión, que los periodistas se rasguen las vestiduras, que los políticos se indignen con pública exhibición, que los intelectuales alcen el grito de alerta.

Lo siento, pero no formaré parte del aquelarre contra Marta. No me gusta lo que ha dicho. Creo que este país construyó, con inteligencia y tesón, una sociedad con múltiples orígenes, y ello hizo grande su presente e hizo posible su futuro. Creo que la llegada de Montilla a la presidencia es un gesto más de la normalidad de nuestra sociedad y de su buena salud democrática. Y creo que los que piensan lo contrario representan una mirada rancia, excluyente y derrotada de Catalunya. Pero también creo que hay mucha hipocresía en las filas de los indignados. ¿O es que la indignación sólo viaja hacia un lado?●

www.pilarrahola.com

Josep Oliva

EE.UU., el antimodelo urbano

Salvo honrosas y notables excepciones, la típica ciudad norteamericana es el antimodelo urbano. Aunque yo la tilde de ciudad doméstica, conceptualmente hablando es un asentamiento humano que no llega a la categoría de ciudad propiamente dicha. El ejemplo más representativo es Los Ángeles, que es el paradigma de la insostenibilidad y de la ausencia de valores urbanos.

Varios factores explican la existencia de esas *no ciudades*. Según V. Verdú, la preeminencia del hogar sobre la calle, de lo privado sobre lo público, del individualismo utilitario y la comunicación distante, todo esto es genuinamente norteamericano. A esas características de privacidad, individualismo y una cierta deshumanización, hay que añadirles el liberalismo omnipresente y la mentalidad suburbana propia de los países anglosajones y nórdicos como consecuencia de un determinismo de raíz climática. Además, está el papel de la economía, que lo impregna todo.

Desde hace años, EE.UU. ejerce gran influencia en todo el mundo y sobre todos los ámbitos de la vida, incluida la construcción de ciudades. Verdú señala que nunca un fenómeno de colonización tan intenso y cruel, tan absoluto y devastador ha recibido menos oposición, y que no opera a la manera tosca de la opresión, sino con la refinada estrategia de la seducción. No se trata de explotar, sino de *modernizar*. Y así practicamos un mimetismo por el que asumimos acríticamente su estilo de vida y estamos fascinados por la *modernidad* de sus imágenes. ¿Por qué copiar un modelo sin futuro, por insostenible, producto de un liberalismo desbocado, que ignora el espacio público y desprecia el valor añadido del goce de la propia ciudad? Se trataría de modernizar nuestra tradición urbana y proyectarla al futuro, pero una cosa son las novedades banales y otra la modernidad sólida destinada a instalarse en la atemporalidad.

Diagonal Mar, la Ciutat Judicial, los centros comerciales autistas o los parques de negocios son muestras de la aplicación de los criterios estadounidenses no urbanos. Es curioso, por incoherente, que la izquierda compulsivamente antiamericana siga los dictados de esa ciudad doméstica en grandes intervenciones urbanas que son el reflejo de un urbanismo de signo político opuesto. Entre otros, es el caso de Caufec en Esplugues.●

J. OLIVA i CASA, *arquitecto y urbanista*

Francesc-Marc Álvaro

No es su madre

Catalina Cirer, ex alcaldesa de Palma por el PP, ha remarcado que desconocía que Javier Rodrigo de Santos, teniente de alcalde y concejal de Urbanismo en su equipo de gobierno, gastara 45.000 euros de los fondos municipales en locales de alterne de homosexuales. Para reforzar su desvinculación de este episodio, Cirer ha pronunciado, a modo de escudo, una frase que merece atención: "En ningún caso era su madre o una persona que tuviese una relación más allá de la política".

Lo primero que debemos anotar es la obviedad del anuncio de la ex alcaldesa. Lo contrario sería una noticia sensacional, mucho más interesante que las aventuras de un edil gastándose el presupuesto público para dar alegrías al cuerpo. Imagínense lo que sería descubrir que Rodrigo de Santos es hijo de Cirer, algo que, dejando de lado la edad de ambos, daría para alimentar un culebrón televisivo de alto voltaje, con esos ecos edípicos que tanto gustan a la hora de la siesta.

No obstante, lo más relevante de la forma que Cirer tiene de sacudirse la responsabilidad de encima es apelar a la figura materna, dando a entender implícitamente dos premisas que, como mínimo, son discutibles: a) las madres, por el sólo hecho de serlo, deben conocer perfectamente los usos y costumbres sexuales de sus hijos, incluso cuando estos son adultos y ya no viven en el hogar paterno, extremo que incluiría estar al día de las eventuales visitas de sus vástagos a locales de prostitución femenina o masculina; b) las madres, también por el sólo hecho de serlo, pueden y deben actuar cuando las actitudes de sus hijos adultos no sean de su agrado y/o produzcan perjuicios a la familia y a la propia criatura. Claro que el peculiar razonamiento de Cirer podría apuntar otra hipótesis de trabajo, a saber: Rodrigo de Santos, en realidad, es (como) un niño, a pesar de ser un cargo electo, y por ello deben preguntar a su madre y no a la alcaldesa que le dio confianza. Para aquellos que quieran apurar todos los contornos del caso, debe considerarse algo más: tal vez Cirer, llevada por su inconsciente, nos quiere hablar del papel que, sobre todo en las sociedades isleñas, juegan algunas familias a la hora de repartir cartas para la política y los negocios. No obstante, en este caso, la metáfora adecuada sería la del padrino más que la de la madre. Pero padrino (en castellano) no es lo mismo que *padrí* (en catalán).

> Cirer insiste en que no parió a Rodrigo de Santos y no tenía relación con él "más allá de la política"

Cirer, según se observa, no comprende la naturaleza del problema que le rodea. Además de insistir en que no parió a Rodrigo de Santos, para probar su ignorancia del lío añade que no tenía relación con él "más allá de la política". Perfecto si habláramos únicamente de recreos sexuales, pero es que hablamos de una Visa conectada con la caja del Consistorio. Y este detalle, lo sabe cualquier hijo de su madre, nos lleva de vuelta a la política y, por tanto, a la alcaldía.●